

El Balaarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 103

Sevilla—Lunes 6 de Mayo de 1901

AÑO XXV

Sr. Director de la Revista Interplanetaria EN LA LUNA

142

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

Ó CONTRA EL VATICANO

Ó CONTRA ESPAÑA

—«El que no está conmigo está contra mí. Y ninguno puede servir á dos amos á un tiempo, porque, cuando se acerque al mío, se separará del otro.»

Esto dijo Cristo, según los Evangelios. Y es un principio indiscutible, porque no deja lugar á términos medios. Los católicos se apoyan en él y son lógicos. Para ellos el Papa es ante todo y sobre todo. Y poco ó nada les importa que la nación se hunda, con tal de que se salve el Vaticano. Continúan los españoles siendo católicos, y nada habrá perdido el papado con que pasen á ser ingleses, alemanes ó turcos.

Pero los demócratas españoles, más cristianos que Cristo y más papistas que el papa, se aferran á la creencia de que puede hacerse la guerra al clero, que es el ejército del Papa, y continuar, sin embargo, siendo súbditos sumisos de aquel á quien se combate. Es decir, que se puede ser á la vez nacional y extranjero, republicano y monárquico, porque el Papa es un monarca.

Tales demócratas, cuyas cabezas son más propias para calabazas de uso de peregrino que para regir de autoridad, aunque sea doméstica, no pueden compararse ni aun al perro. Este se arrastra, es verdad, á los pies del dueño que lo fustiga; pero se arrastra y lame la mano que le azota, porque de ella recibe albergue y alimento. Pero los liberales papistas de buena fe, ¿qué reciben del Papa?

Los carlistas combatían, en primer lugar, por Dios; y en su nombre, por el Papa, rey de un Imperio sin fronteras. La patria la defendían, en segundo término, no como necesidad absoluta del Vaticano, que siempre encontraría en ella borregos y querubines (bueyes en hebreo), sino como defienden sus nidos las aves de rapiña.

El rey ocupaba y ocupa, para ellos, el último lugar. Y es porque los católicos, por especulación, razonan así:

—Sostengamos y reguemos con sangre si es preciso, el arbol que nos cobija (el Papa), bajo cuya sombra protectora medramos en cualquier parte del globo. Pero defendámonos á la vez esta clásica tierra, donde somos los únicos que comemos carne, apesar de nuestra abstincencia; los únicos que vestimos seda, plata y oro, aunque condenamos el lujo; los únicos que atesoramos, apesar de nuestro voto de pobreza; y los únicos también á cuyos pies se postran las mujeres, aun sabiendo que á ellas culpamos de la perdición del mundo, y que las repudiamos como vehículo de perdición, y, sobre todo, constándole nuestro voto de castidad, si bien les consta, á la vez, que no somos eunucos.

Estos eran los intereses que defendían los católicos bajo el nombre de carlistas: los intereses del Vaticano.

Y esto mismo defendían los liberales bajo el nombre de alfonsinos y aun de amadeístas.

¿Que nó? Pues vamos á verlo.

Los carlistas rendían homenaje, todos los días de precepto, á su Dios-Papa, ó á su Papa-Dios, asistiendo á eso que se llama misa, si bien ni la oían, ni la veían, ni la entendían; y caían de rodillas al són de la marcha mística, de la marcha papal, de esa marcha insulsa y envilecedora, nominada Marcha Real; marcha que procuran ahora los jesuitas se popularice y se declare oficialmente Himno Nacional. ¡Buen himno nacional para marchar como los patos ó caer de rodillas! Parecido á la Marsellesa ó á la marcha de Riego. Pues los mismos, los mismos intereses, los del papado en primer lugar, el pesere nacional en segundo, y la monarquía en tercer, defendían los restauradores, nominados liberales; con la sola diferencia de que los carlistas querían rey absoluto, y los restauradores

lo querían constitucional, siquiera lo fuese en el nombre. La lucha, pues, estaba y está reducida á lucha de hermanos, por cuestión de primogenitura, por cuestión de mayorazgo.

Por lo demás, habla, y hay, puja y pujos de papismo. Los carlistas se conocen y conocen por las rodilleras, como los burros que tropiezan, y por los labios encallecidos ó llagados, efecto de besar manos y pies de macho, aun en pleno mes de Agosto.

Y por las mismas señales se conocen los restauradores, la mayoría de los nominados liberales y no pocos republicanos.

Ambos beligerantes ofrecían y ofrecen, surmisión y dones y más dones al padre común, al Papa, á cambio de protección. Y éste, cual subastador, les decía y les dice:

—Hijos míos, ¿quién da más?

Y la restauración pagó á la vista y fué declarada legítima heredera, sin perjuicio de desherrarla en favor del carlismo, si falta á sus compromisos.

La Tierra y Madrid 1901.

MERCURIO.

Murmuraciones

Toda España está que arde, exceptuando á Sevilla, que, si no arde, no es por falta de combustible, sino porque no hay quien encienda el fósforo.

Madrid, Barcelona, Gijón... por los obreros.

En Cataluña, y en la parte del Maestrazgo, por los carcondas.

Y en las demás provincias de toda España por los aspirantes á Diputados á Cortes.

Los conservadores de La Unión Nacional (silvelistas), por un lado.

Los conservadores del Duque de Tetuán, por otro lado.

Los liberales de Moret y los liberales de Sagasta.

Los cuatro gamacistas y sus compinches.

Y en último término, y como los más pertinaces y escandalosos, los que se dicen partidarios de la Unión Nacional, cuyo programa se sintetiza en pedir cien millones de economías, sin señalar de dónde se han de sacar para no malquistarse con nadie.

Es gracioso lo que sucede con estos salvadores que á última hora le han salido á España como un lobanillo.

Ellos dicen que, haciendo economías, la nave del Estado español se salvará; pero se cuidan mucho de señalar con el dedo en dónde está el mal.

Ellos no hablan contra el ejército, al que le desean una buena organización, que ha de costar más dinero del que cuesta.

Ellos no hablan contra la marina, á la que quieren verla poderosa y respetada, y, por lo tanto, con cuádruple presupuesto del que tiene.

Ellos no hablan contra la Iglesia, la que se lleva cuarenta millones de pesetas...

Ellos no hablan contra nadie, sino contra los hombres políticos, á los que, á buena cuenta, tratan de suplantar.

Es así que estos señores, con su Paraíso por cabecera, no saben lo que quieren ni adónde van.

Y son como el barbero del cuento:

—¿Por qué habla usted mal de todo el mundo?

—¡Porque sí!

Y no hay otra razón más clara que justifique sus pretensiones.

El partido gamacista sevillano ha dado ya los nombres de sus candidatos para Diputados á Cortes.

Pero antes de darlos á la publicidad, los ha enjabonado con una poca de democracia.

Antes—y esta era su desgracia—no se titulaban más que liberales gamacistas.

Ahora, espontáneamente, y temerosos de llevar sobre sí el sambenito que tantas simpatías les ha restado, se titulan liberales democráticos, y su candidatura es:

Candidatura liberal democrática para Diputados á Cortes.
D. Pedro Rodríguez de la Borbolla.
D. Estanislao D'Angelo y Muñoz.

O lo que es lo mismo:
Mala noche y parir hija.
O lo que es igual:
Con uno íbamos temblando, y nos presentamos dos.

—¿Qué es lo que va á suceder aquí?—se preguntan los que en estas cosas se ocupan.

Algo grande sucedería, quizá, si esta agrupación, desentendiéndose de una vez de las cadenas y compromisos gamacistas que la atan, se presentara á la lucha como candidatos sevillanos, exclusivamente sevillanos, arrojando por la borda ese peso que se los lleva al fondo.

Los dos nombres tienen en Sevilla simpatías generales:

Borbolla, porque, á despecho de sus enemigos, posee cualidades que le enaltecen.

Su ambición—¿quién no la tiene!—lo llevó al campo de la monarquía, empujado, no por un cualquiera, sino por un Emilio Castelar, el hombre que mató la República en España... De su apostasía, ¿qué ha sacado?

Nada.

Odios, y nada más que odios.

El pudo ser en Sevilla, sin apostatar de sus ideas, el diputado indiscutible, porque sus condiciones personales y desinteresadas le granjeaban, y le granjean, la popularidad que ningún hombre público tiene en Sevilla más que él.

Estanislao D'Angelo, arrastrado por su amigo y jefe, se sabe de manera positiva—porque él lo ha dicho públicamente—que es un republicano vestido de monárquico. Nada le ha importado que sus correligionarios de ocasión le hayan afeado confesión tan franca, porque la hizo cuando pudo acarrearle desvíos. Hombre trabajador, que todo se lo debe á sus propios merecimientos, cuando claudica políticamente, deja su conciencia á salvo y no se desdén en hacerlo público.

¿Naufragará esta candidatura?

Naufragará... porque el cuerpo electoral de Sevilla no va á las urnas.

Porque los candidatos á diputados á Cortes por Sevilla no representan ideas de ninguna clase, ni siquiera el mejoramiento de las condiciones políticas económicas de la ciudad.

Un acta de diputado se da aquí como premio á la consecuencia en la amistad, ó como un regalo que salve al jefe de una agrupación de una escisión en el partido.

Si las actas de diputados se dieran por votos espontáneos, casi se podría asegurar que los tres diputados que coparían el puesto de la mayoría, serían D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, D. José Montes y Sierra y D. Estanislao D'Angelo y Muñoz.

Porque son los tres que llevarían votos á las urnas.

A don Francisco Silvela, que es un hombre muy simpático, yendo en el tren, no sé á dónde, le tiraron un peñasco.

No le dieron, á Dios gracias:

¡si no, qué hubiera pasado!

¡Se nos queda la Regencia con una rueda del carro!

Un obispo español ha dirigido á sus feligreses una circular electoral, recomendándoles que voten en las próximas elecciones á aquellos candidatos que ofrezcan solemnemente respetarles á ellos sus sueldos íntegros, sin metma de ninguna clase.

A los sueldos que ellos perciben les llaman el dinero de la Iglesia; ó, lo que es lo mismo: el dinero de Dios. Y como es una picardía regatearle á Dios el dinero, porque el pobrecito tiene que mantener á los obispos en la mayor opulencia para que no anden por el mundo como El anduvo, descalzo y sin una peseta, de ahí la conveniencia de que no se vote á ninguno que no haga profesión de fé.

El Liberal de Madrid, en su editorial, saca á colación lo que dijo un jesuita en una peregrinación á Lourdes, y es:

«Sabed que de un extremo á otro del territorio francés no se presentarán sino dos candidatos: Jesucristo y Barrabás. Jesucristo, en la persona de los candidatos católicos, en la persona de los candidatos amigos de la libertad cristiana; y Barrabás, con diversos nombres: Barrabás, anticlerical, Barrabás, francmasón; Barrabás, revolucionario; Barrabás, anarquista. ¿Daréis vuestros votos á Barrabás? De seguro que nó. Votad, votad unánimes á Nuestro Señor Jesucristo.»

¿Será esta gente procaz y desvergonzada é impla?

De manera que en Sevilla hará de Jesucristo D. Carlos Lastra, el presunto candidato católico.

Y de Barrabás el Marqués de Paradadas, Sánchez Gómez, Borbolla, Montes Sierra y D'Angelo.

Me quedo con los Barrabás.

No me gustan esos Cristos alquilados.

Los picadores de toros, que estaban todos en huelga porque quieren más dinero por caer sobre la arena, han vencido en sus deseos...

Era de esperar... En esa huelga nos iba el prestigio de la más alegre fiesta,

de la que sostiene á España entre las naciones buenas... que mandan al Vaticano muchos miles de pesetas mientras el pueblo se muere en el hambre y la miseria.

Observaciones de D. Nicolás Díaz y Pérez:

«Id á la iglesia en días de misa y veréis la caridad ejercida hasta la sublime abnegación. En efecto, apenas comienza el cura sus rezos, en una lengua que muy pocos de los que le escuchan entiende, sale de la sacristía una fila de individuos, cada uno con un cepillo en la mano, pidiendo, uno tras otro, una limosna. ¿Para los pobres de las parroquias? ¿Para los enfermos necesitados? ¿Para los que sufren persecución por la justicia? Nada de eso. Piden para San Antonio, San Pascual, San Cosme, la Verónica, el Niño Jesús, etc., etc. Los pobres no lo necesitan: primero son los santos, que corren peligro de morirse de hambre en el cielo.»

Por mucho que usted apriete, D. Nicolás, no logrará nada.

Si el que da la limosna, no la da por San Cosme ni por San Pascual.

La da por... el mismo.

Porque roba diez y da uno para que Dios le perdone los nueve restantes.

¡Y viva el Corazón de Jesús!

CARRASQUILLA.

Estado de alarma

Es evidente que la paz nos ha abandonado, que vivimos en constante alarma, que la intranquilidad y el desasosiego aumentan cada día, y que ya nadie duda de que á esto no le pueden dar solución los causantes de los grandes daños sufridos por España.

No nos amenazan los tiros por las calles, que tanto se prodigaron en el tercio medio del siglo pasado. No se provocan aquellos motines de las épocas de Narváez y O'Donnell, cuando nuestros padres salían á las calles armados hasta los dientes para morir detrás de una barricada al grito de ¡viva la libertad!

No se va al riesgo cierto de perder la vida en una jornada á tiro limpio con los soldados; pero nuestra situación es mucho peor que entonces, el estado de la nación es mucho más precario, y la situación del pueblo español más difícil que en aquellos tiempos.

Hoy las multitudes, con mayor cultura que en aquellos tiempos, aunque no con tanta abnegación y desinterés, reclaman sus derechos, y el pan que necesitan para su subsistencia pero no en forma de combatientes, provocando á la fuerza armada no buscando como único premio el heroísmo de morir por una idea, sino oponiendo resistencia más eficaz y de más positivos resultados.

Las huelgas parece que han tomado carácter endémico, y tienen su asiento en España, paralizando el desenvolvimiento de la riqueza y haciendo imposible toda acción para el desarrollo de las fuerzas del país, y con ellas las continuas protestas, los actos violentos contra las instituciones y asociaciones religiosas; y los gritos de catalanismo que resurge provocador y amenazante, nos llevan al caos más espantoso, si no se corta de raíz el mal, y se encauza con mano fuerte ese gran movimiento que amenaza hundirnos en la miseria y arrastrarnos encadenados bajo el poder de despotismo.

Estamos en período electoral. Dentro de brevísimos días van á celebrarse unas elecciones generales, y aunque todas las fuerzas políticas y sociales se hallan dispuestas á la lucha, la verdad es que la gran masa nacional se preocupa poco de elecciones, convencida indudablemente de que el nuevo Parlamento no nos ha de traer la redención, como no nos la trajo el que recientemente ha muerto. Fian más los obreros en el plante; esperan más los grupos de hombres independientes de las protestas del mítin y de las reclamaciones en manifestaciones pacíficas, con alguna que otra piedra arrojada á los balcones de las casas ó á los agentes de la autoridad. Esperan más de alimentar y sostener el estado de perturbación que de los discursos parlamentarios y de los proyectos de ley del Gobierno, convencidos de que esta interinidad híbrida no

puede dar frutos como no sean amargos. Por esto las sacudidas que se observan de pocos días a esta parte toman ya un carácter gravísimo, y las trepidaciones del subsuelo comienzan a abrir grietas en la superficie de la tierra. Ciego será quien no vea en los escándalos de Barcelona, en las huelgas de Madrid, en los alborotos de Mazarrón, el resultado de una labor larga, y la consecuencia de un estado de desequilibrio y de perturbación social que hace imposible la vida. Que estamos en un período francamente revolucionario, y que la avalancha social reclama grandes reivindicaciones para quietarse y restablecer la paz que hemos perdido, y que no desarmará su brazo ni depondrá su actitud mientras no haya logrado la emancipación a que aspira.

Anden con cuidado los estadistas, que todavía fían a cordiales el remedio del mal; estudien íntegramente el problema los que se encuentran a la cabeza de las fuerzas políticas que aún tienen influencia en el país, y acudan a medidas extraordinarias a procedimientos radicales para llegar rápidamente a establecer un estado de cosas definitiva que desarme a la revolución que avanza y solucione como la opinión demanda el problema obrero, el problema clerical y la algarada catalanista.

Así podrá haber paz, y se devolverá la tranquilidad a los hogares y la confianza a las fuerzas activas y trabajadoras para que no desaparezca todo.

Los que de una manera ó de otra hacen causa común con el régimen; los que, a título de los mal llamados intereses creados sostienen este estado de cosas, alientan la perturbación con sus mal disimuladas preferencias a cosas y personas; esos son los enemigos España, esos son los enemigos del pueblo, y ellos, y solo ellos, los responsables de cuanto sucede y de todo cuanto nos amenaza.

Hay que cortar y destruir los gérmenes revolucionarios y concluir con el estado de alarma en que vivimos, no con los cañones ni con la fuerza de las armas; y no olviden los gobernantes que los soldados también son ciudadanos sino con medidas jurídicas, con resoluciones, y con determinaciones de gobierno, inspiradas en ideas de libertad y en sentimientos de justicia.

Peró no Sagasta, ni Silvela ni el régimen. A éstos hay que arrojarlos a la calle, y que vengan los legítimos representantes de la democracia y del pueblo para hacerlo.

A. A.

De actualidad

Dicen de Barcelona que la línea de Sarriá está interceptada por montones de piedras. Los huelguistas reunieron anoche, acordando que varias comisiones impidan la circulación de todos. Dicen que cuentan con los socorros necesarios para dos meses y persistirán en la resistencia.

En Mazarrón hay tranquilidad. Confíase en que haya solución a causa de divergencias de los huelguistas. Muchos proponen acudir al trabajo. Elógiate la intervención del gobernador.

Considérase terminada la huelga de tranvías de Madrid. La empresa ha admitido a casi todos los huelguistas. Hácese el servicio en todas las líneas.

La Comisión organizadora del mitin catalanista ha presentado querrela contra los autores de los desórdenes. El Gobierno concede importancia a los sucesos de Barcelona. Dice que procederá con energía sin apelar a medidas extremas.

Dicen de Bañolas (Gerona) que en una cueva situada en el término de San Miguel de Campajós, encontráronse 150 fusiles, sistema Guas, varios machetes y 30.000 cápsulas. Supónese que proceden de la última intencional.

El Director de lo contencioso, Arriaga, dimisionará el cargo y le sustituirá López Mora.

En la semana próxima se proyecta en Barcelona huelga general como protesta de los socialistas contra la conducta de las compañías de tranvías.

Barcelona: Junto al monumento de Colón reunióse la manifestación anarquista para dirigirse al cementerio y depositar coronas en las tumbas de las víctimas de Montjuich. No se presentaron Lerroux y Junoy.

Los portadores de banderas y coronas y manifestantes impacientábase diciendo que fueron engañados por quienes marcháronse a Manresa a prepararse la elección.

Los anarquistas pronuncian discursos violentos.

Uno dijo: Mientras no haya sangre, nada bueno haremos.

Otro dijo: No es sangre lo que hace falta, sino que nos instruyan.

A las once de la mañana presentóse un delegado de la autoridad, é invitóles a que se disolvieran, pues la comisión encontrábase ya en el cementerio.

Llegó un niño de doce años con bandera envuelta en papel, en que sólo se ve la punta del asta, y un martillo negro.

La policía disuélvelos y se dirigen al cementerio.

Un grupo rodeó al niño y rasgó el papel, sacando la bandera negra.

Faltan noticias acerca de lo que ocurriera en el cementerio.

En el Centro de Labradores, de Valladolid, verificóse reunión magna para adoptar los medios de impedir la rebaja de los aranceles para los trigos y concesión de admisiones temporales que pretenden los harineros catalanes.

El discurso del presidente Villaverde fué encaminado a aconsejar a los labradores que estén prevenidos contra las medidas, que causarían la ruina de la agricultura.

Acordáronse bases para solicitar del Gobierno que no rebaje las derechos de importación de los trigos extranjeros.

Barcelona.—Con solemnidad celebráronse los Juegos florales.

Vallés y Ribot leyó, traducido al catalán, el discurso de Pl, que lo escribió en castellano.

Comienza agradeciendo la designación para mantenedor de los Juegos florales.

Desenvuelve las teorías federales y regionalistas y pide la autonomía de las regiones y que cida el poder central de los intereses comunes.

Afirma que las regiones deben romper la centralización tiránica y ganar riqueza y progreso.

Todas las regiones son dignas de autonomía, especialmente Cataluña.

Extiéndese en consideraciones para demostrar que debe mantenerse la unidad de la patria.

La reina de la fiesta, marquesa de Soto Hermoso, fué aclamada.

A la salida de Pl de los Juegos florales, algunos grupos entonaron *Los Segadores* y *La Marsellesa*, y dieron vivas a República y a Cataluña.

Al pasar el carruaje de Pl por el paseo de Colón y las Ramblas, hubo gritos contradictorios: muera a España y vivas a Cataluña.

Confusión espantosa; la policía fué silbada.

Un individuo colocó una barretina en un palo, excitando los ánimos.

Llegaron civiles de caballería y dieron una carga.

Confusión espantosa; cierre de tiendas; gritos; contusos.

Un individuo llamó cobardes a los civiles y diéronle un sablazo partiéndole la cara.

Los vivos opuestos han demostrado que formaban la manifestación elementos heterogéneos.

Pl abrióse paso entre los manifestantes. Este culpa de los sucesos a la fuerza pública. Restablecióse el orden.

Los anarquistas que conmemoraban los fusilamientos de los presos de Montjuich llegaron al cementerio y la policía impidióles la entrada. Regresaron en manifestación a la población y fueron disueltos; tumultos.

Parece que existe el propósito de encargar a Querol y Benlliure la ejecución de un monumento que simbolice la unión de la Argentina y España.

Emplazárase en la Plaza de España de Buenos Aires.

Los huelguistas de Madrid han seguido repartiéndose socorros: continúan presentándose muchos a la empresa: en la calle de Pardiñas fueron detenidos varios que trataron de detener un tranvía.

Se ha restablecido el servicio de noche en algunas líneas.

Verifícase en Madrid el mitin de las sociedades obreras para protestar contra la conducta parcial de las autoridades en la huelga.

Hubo discursos recomendando la unión y defensa de los derechos, censurando a la empresa y las autoridades.

Terminado el mitin, una comisión entregó en Gobernación las conclusiones, que son que se admitan a todos los obreros excepto la Junta ejecutiva que queda al amparo de las autoridades.

El *Imparcial*, en artículo contra el caciquismo, dice que hoy se halla más pujante que nunca.

El marqués de Cervera presentará querrela de injuria y calumnia contra el periódico mejicano *La Nación Española*, que ha hecho imputaciones sobre su conducta particular como ministro de España en aquella república.

Según noticias recibidas en Londres, en

Tientsin un grupo de soldados alemanes hizo varios disparos sobre un remolcador inglés, hiriendo a dos marineros.

Hace siete años fué guillotinado en París el cura Bruneau presunto autor del asesinato del cura Fricot.

El Papa pidió el indulto inútilmente. Hallándose enferma el ama del cura Fricot se ha declarado autora del asesinato, añadiendo que después lo confió a Bruneau bajo secreto de confesión.

Al morir Bruneau dijo que era inocente. Ha causado el suceso inmensa sensación en Francia.

Pidal anuncia que regresará el jueves de Roma.

Ha renunciado a presentar su candidatura para senador, y la presentará de diputado por Villaviciosa.

En París créese infundada la información del corresponsal en Roma del *Daily Chronicle*, acerca de que Francia y Rusia preparáranse a plantear nuevamente la cuestión de la autonomía de Egipto.

Novillos... pasados por agua

Sin la lluvia torrencial que no cesó de caer durante toda la tarde, la corrida de ayer hubiese sido alegre, divertida, de esas que dejan con buen sabor el paladar de los aficionados.

Los novillos que envió la señora viuda de Concha y Sierra, probaron que esta ganadería es una de las primeras de España. Bravos y nobles los bichos en todos los tercios, hicieron una pelea igual y lucida.

Los espadas *Chicuelo* y *Reire* no se enfriaron, apesar de estar hechos una sopa desde que comenzó la lidia.

Ambos espadas son muy valientes, pero el de Triana lleva al de Carmona la ventaja de saber más. *Chicuelo*, si no se acuerda del pánico que tanto estropea a nuestros matadores de cartel, será uno de los que más aplausos y dinero ganen en el arte a que se dedica. Ayer ejecutó faenas que le acreditan de buen torero.

Reire es uno de esos muchachos a los que el corazón les hace llegar con extraordinaria frescura a la cara de los toros, pero a los que el público ve siempre en peligro. Ayer se salvó de una grave cogida casualmente. Es torpe con el capote, y al terminar la suerte se echa los toros encima.

Maneja la muleta con más soltura, y entra a herir con guapeza y vacía bien. Las mejores estocadas fueron las suyas.

Las cuadrillas cumplieron bien, dadas las condiciones en que se encontraba el ruedo, por el que era peligroso hasta andar.

Entre todos los toreros actuó de providencia el *Americano*, que metió su capote muchas veces con gran oportunidad.

Lo que no debió consentir la presidencia fué que empezase la corrida lloviendo en la forma que estaba.

La lidia, en tales condiciones, era peligrosísima para los toreros, que ayer puede decirse se salvaron en una tabla... en el agua.

Y luego decimos que no hay afición: los espectadores de la corrida de ayer nos dieron un mentis completo. Individuo hubo que permaneció a pié firme, aguantando el continuo chapuzón en los tendidos sin más tapamento que le reservase del agua que las alas del sombrero.

Crónicas femeninas

LAS RUBIAS

Según he leído en crónicas y revistas y me han cerciorado mis propios ojos, las rubias están de moda. Y esto viene a explicarme el por qué de tantas transformaciones como he notado en multitud de amigas mías. Respeto, aunque no aplaudo, semejante metamorfosis, como respeto todas las debilidades femeninas, sobre todo cuando tienden a desvirtuar los efectos terribles de la edad, simbolizada en las canas; pero ¿por qué al buscar tintes, aceites y pomadas que embellezcan el cabello, no los procuran negros y sí rubios?

Cierto que es más sencillo, cómodo y limpio decolorar que colorar el pelo, pero el partido que tiene la hermosa legión de mujeres de cabellos negros que anda por esos mundos de Dios, bien podía servir de aliciente a los químicos y perfumistas que, fabricando semejantes menjurges, se ganan la vida é imponen las modas, para que de sus caletres primero, y de sus retortas después, sacaran y pusieran en boga las cabelleras que los poetas comparan con las tinieblas, las dudas, las penas y demás cosas tristes.

Y es que, imparcialmente pensado y escribiendo, las rubias valen tanto por lo menos como las morenas; y aun hay quien, cometiendo con ello notoria grosaría, piensa con el conde de Viermes que, cuando el amor fluctúa entre una morena como Juno y una rubia como Ceres, la primera es la que pierde el pleito, siendo así que cuando el amor fluctúa, deja de serlo, para convertirse de deidad sublime en ídolo de barro de quebradiza peana.

Lo mismo los ancianos de Troya, que a su hermosa Elena no podían, sin emocionarse; contemplar con sus cabellos dorados como *las espigas del trigo maduro*, que los contemporáneos de La Vallière, elevándola, sólo por ser rubia, al trono que con sus alabanzas el hombre edifica, amontonando elogios sobre elogios y requiebros sobre ternezas, ó los modernísimos panegiristas de las rubias que, para ensalzar a una mujer, repiten con Campoamor que es

«alta, rubia, delgada y muy graciosa, digna de ser morena y sevillana,» término de comparación tan poético como discutible; todos en general, artistas y poetas, ociosos y novelistas, han demostrado siempre interés especialísimo en poner de moda a las mujeres.

«...de raso, de nácar y jazmín y terciopelo.»

Las griegas, tipos acabados de belleza femenil, no obstante ser morenas, pusieron todas marcado interés en ser rubias. Esto, que por un lado confirma la primitiva idea de la hermosura morena de aquéllas, robustece la opinión de que piense que la *béttice humaine* es tan antigua como los caprichos del hombre y las debilidades de la mujer.

Gente que ignoro por qué conducto se encuentra enterada de las deliciosas interioridades del tocador griego, ha hecho saber que sus dueñas, perpetuadas en mármoles y bronceos, se lavaban el cabello con legía para decorarle, ni más ni menos que hoy para ello se emplea el agua oxigenada; se le frotaba luego con una pomada hecha de sebo de cabra, de ceniza de haya y flores amarillas, dejándosele luego flotante sobre sus hombros torneados, causando la desesperación de sus constantes enemigas las romanas.

Ovidio refiere, ¡vaya usted a saber la verdad del caso! que los Figaros de su tiempo hacían gran consumo de las cabelleras de las muertas alemanas para satisfacer en parte los deseos que por el pelo rubio ceniciento de las nacidas en el país de las brumas, los lagos misteriosos y los poetas y filósofos escépticos, sentían sus paisanas; sabidos por todos son los excesivos cuidados y a veces verdaderos suplicios, que las venecianas se han impuesto para sacar adelante la raza del pelo rubio Ticiano, de tonos brillantes; y no menos el orgullo que las inglesas tienen por el rubio ceniciento, tornasolado, de reflejos de oro de sus cabellos.

¿Quién que lo pretendiera saldría airoso en el difícil cometido de reseñar las tonalidades diversas que las rubias ostentan en su cabeza?

¿Quién quedaría satisfecho de la lista que hiciera de rubias célebres?

Desde el *auburn* británico, que tiende a hacer a todas las damas albinas, hasta el azafrañado ardiente, existe una serie interminable de matices en las cabelleras rubias; y desde Salomé, la hija de Herodías, hasta las rubias que «hoy se gastan», el número de las notables por su posición, su belleza ó sus talentos, es infinito.

Lady Macbet, María Tudor, Lucrecia Borgia, María de Médicis, Mme. de Longueville, Ana de Austria, Mme. de Sevigne, que ha legado su famoso peinado de rizos a la posteridad; María Antonieta, cuya cabeza, salpicada de su propia sangre, semejaría, en medio de las lobreguezes de la muerte, un campo de doradas mieses, esmaltado de amapolas.

Mme. de Girardin, la de Lamballe, la infortunada emperatriz Eugenia y cien millares más de rubias naturales y artificiales, como Catalina de Médicis, podrían citarse entre las rubias célebres, de querer eclipsar la gloria que, tratando de tan peliagudos asuntos, alcanzaron Armando Baschet y Feuillet de Conches.

Las rubias, que a los poetas han dado contingente maravilloso de inspiración, pueden estar poco agradecidas, sin embargo, a quien, como Quevedo, en tan alto grado poseía aquella concesión sobrenatural. De todas sus obras sólo recuerdo un soneto que esté inspirado por una rubia y que no me atrevo a copiar, aunque alguna presumidilla llegue a figurarse que sólo dulzuras se han dicho de ellas.

Perdónese al creador del buscón Pablos tales desahogos, en gracia a la habilidad que tuvo para camuflar su característica tristeza con antifaces risueños, y recordemos, a cambio del indicado soneto, que en cierto lugar de la Mancha y a cierto Batilo de tantos como andan guardando vacas por esos campos de Dios y desahogándose a Anacreonte y sus secuaces, el siguiente cantar que le ofirigir a Lesbia, del color de las uvas de otoño:

El cabello de las rubias dicen que tiene veneno; manque tenga solimán, cabello de rubia quiero

Y que hay quien cree de buena fé que las rubias son dos veces mujeres elogio poético popular y erudito que no deberán echar en saco roto